

# Un Nobel entre nosotros

Lic. Moriana Peyrou  
Plan Agropecuario



El 12 de octubre de 2007 los informativos del mundo anunciaron que el premio Nobel de la Paz fue adjudicado en forma conjunta a Al Gore, ex vicepresidente de los Estados Unidos y autor del documental que recorrió el planeta “Una verdad incómoda”, y al Panel Intergubernamental de Cambio Climático (IPCC).

El galardón les fue concedido “por sus esfuerzos de obtención y difusión de informaciones sobre los cambios climáticos provocados por el hombre y por haber puesto las bases para tomar medidas necesarias a la lucha contra estos cambios” según declaró en Oslo el presidente del Comité Nóbel noruego, Ole Danbolt Mjoes.

Lo cierto es que la figura de Al Gore casi no necesitaba presentación, mientras que el IPCC era para la mayoría de quienes escuchábamos la noticia, un notable desconocido. No menos curioso fue el anuncio de que seis uruguayos formaban parte de la comunidad experta del IPCC, y por tanto habían sido laureados con Nóbel de la Paz.

El ingeniero agrónomo Walter Oyhançabal, representante del Ministerio de Ganadería en la Junta Directiva del Plan Agropecuario, es uno del grupo de uruguayos galardonados. “Primero no me di mucha cuenta”, relató entre risas. “Los demás fueron los que me dijeron “¡che, felicitaciones!”

Para Oyhançabal además de “un reconocimiento” y “una satisfacción” personal, el “mayor valor” que tiene el Nóbel “es jerarquizar el tema ante la opinión pública”. En este asunto “se juega muchísimo” y existe “la oportunidad de evitar un gran desastre para muchísima gente, para el planeta y para la biodiversidad”, pero también se abre la posibilidad de “plantear un estilo de desarrollo sobre nuevas bases” que “no esté basado en el hiper consumismo, sino en el respeto a la naturaleza de la que somos parte”, afirmó el experto.

## —¿Qué es el IPCC?

—El Panel Intergubernamental de Cambio Climático es una institución que depende del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y de la Organización Meteorológica Mundial (OMM), con sede en Ginebra. Cuando empieza a tomarse conciencia en el mundo científico de que el calentamiento global era un problema realmente serio para el futuro del planeta, se decide crear un panel de expertos que se dedique a discutir y sacar conclusiones para recomendar acciones a los que hacen las políticas, para minimizar el problema. Entonces define dos grandes respuestas para el problema del calentamiento global y su consiguiente cambio climático. Una es que si hay un cambio climático nos tenemos que adaptar. Y otra que tenemos que atacar las causas y eso se llama “mitigación”. Por lo tanto las dos grandes estrategias para afrontar el problema son la mitigación y la adaptación.

## —¿Cuál es el trabajo concreto que hace la comunidad de expertos del IPCC?

—Cada cinco o seis años la comunidad científica que integra el IPCC hace un

**Estamos jugando a la ruleta rusa. Hay seis lugares y una sola bala, y algunos proponen “sigamos apretando el gatillo”. Con este tema es lo mismo. Es cierto que a lo mejor no sale la bala ¿Pero le das a tu hijo un revólver con una bala para que juegue?**

nuevo informe donde actualiza lo que se sabe a nivel científico. No investiga, pero reúne el conocimiento y lo analiza con un criterio muy riguroso y muy participativo. Solamente se toma en cuenta la literatura científica publicada, revisada por pares. El IPCC es muy conservador, tiene que ser muy cuidadoso, cuando dice “este es un problema grave” es que como mínimo es grave. Puede ser que sea “muy grave” pero si no hay elementos muy sólidos para decir que es muy grave, entonces dice “es grave”.

#### –¿Cómo se vinculó al IPCC?

–Me invitaron de la secretaría técnica del IPCC. Fui negociador por Uruguay en el Protocolo de Kyoto durante cuatro años y medio desde 2000, en el capítulo “Uso de la tierra y forestación”, y de hecho con otros colegas impulsamos un grupo que representara la posición de un conjunto lo más grande posible de países latinoamericanos. Luego me invitaron a integrar el Grupo de Trabajo de Metodologías Forestales de la Junta Ejecutiva del Mecanismo de Desarrollo Limpio, que es uno de los instrumentos que tiene el Protocolo de Kyoto. En el primer Grupo de Trabajo Forestal, en 2004/2005, participé en representación de Latinoamérica. Fui el primer latinoamericano que se integró a este Grupo de cinco miembros, y ahora integro la plantilla de expertos en metodologías de la Junta Ejecutiva. A partir de ahí la gente del IPCC, que también trabajaba en la negociación, me dijo que se estaban armando los equipos para el cuarto informe del estado del clima y me invitaron a participar. Me integré como autor líder al equipo redactor de uno de los capítulos del informe. Son trabajos multidisciplinarios, con gente de diversos países. Específicamente

trabajé en el Grupo III, “Mitigación”, en el capítulo sobre Forestación y Cambio Climático.

#### –¿Es un trabajo remunerado?

–No. Es honorario. Y en verdad me representó un trabajo adicional importante, porque mis tareas en el Ministerio, naturalmente, las seguí haciendo. Pero eso sí, muy interesante e instructivo, una extraordinaria oportunidad.

#### –¿Qué significó la noticia de haber ganado el premio Nobel?

–Primero no me di mucha cuenta (risas). Los demás fueron los que me dijeron “¡che, felicitaciones!”. El presidente del IPCC, el hindú Rajendra Pachauri, le mandó a cada uno una carta diciendo “felicitaciones, todos ustedes junto con el IPCC son laureados”. Ahí tomé un poco de conciencia. Sinceramente es un reconocimiento, es una satisfacción. Pero creo que el mayor valor que tiene es jerarquizar el tema ante la opinión pública y ante los decisores políticos.

#### –¿Qué opinión le merece el hecho de que el premio haya sido compartido con Al Gore?

–Lo veo por el lado de una positiva complementariedad. Está bueno. El IPCC genera información de altísimo valor pero no es tan eficaz a la hora de comunicarla masivamente; produce libros voluminosos, difíciles de acceder para el público general. Además produce resúmenes un poco menos gordos dirigidos a los desarrolladores de políticas y a los políticos. Pero se necesita el rol de los comunicadores, de los buenos comunicadores y de los buenos periodistas que pueden extraer los mensajes principales: “¡El planeta se está calentando! ¡Que se esté calentando es un grave riesgo!



En algunas partes del mundo están pasando estas cosas y van a pasar estas otras”. Al Gore ha tenido el gran mérito de poner la información en el lenguaje que puedan entender la mayoría de las personas, con un uso excelente de las posibilidades de los medios masivos de comunicación audiovisual.

#### –¿Vio la película “Una verdad incómoda”?

– La vi cinco veces. Le puso un título a la película para mí fantástico. Es que es una verdad muy difícil de asumir. Es mucho más cómodo pensar “esto no puede ser”. Lo mismo que decir “No puede ser que fumar produzca cáncer”, y entonces es más cómodo seguir fumando. “No puede ser que quemar petróleo vaya a terminar con la vida en el planeta”. O pensar: “tanto problema porque suba la temperatura un par de grados.”Y si, es un gravísimo problema. Creo que la película es muy eficaz en comunicar el problema y busca crear conciencia, principalmente en el con-

## Imaginate lo que significa para el planeta que haya que alojar a 300 millones de personas, que se van para ya no poder volver ¿Dónde van, quién los recibe? Islas que desaparecen, recursos costeros que se afectan. Por ejemplo Uruguay el aumento del nivel del mar le va a afectar sus costas. Imaginemos un Uruguay sin playa.

sumidor del mundo desarrollado, que derrocha energía. Estamos jugando a la ruleta rusa. Hay seis lugares en el tambor y una sola bala, y algunos parecen proponer que "sigamos apretando el gatillo." Con este tema es lo mismo. ¿Pero le das a tu hijo un revólver con una bala para que juegue?

### —¿Cómo se puede explicar de manera simple el efecto invernadero?

—Es similar a lo que pasa en un auto cuando lo dejás cerrado al sol. Los vidrios son transparentes a la luz pero son opacos al calor. La luz entra perfectamente a través de los vidrios, y una parte se refleja como calor por las butacas, los tableros, etc. Cuanto más oscuras son las superficies más capturan de esa luz y la convierten en calor. Ese calor queda atrapado, porque el vidrio no lo deja pasar, y la temperatura dentro del automóvil empieza a aumentar. En nuestro planeta pasa algo parecido. Existen unos gases en la composición de la atmósfera que aún siendo minoritarios, tienen una propiedad muy buena, que es atrapar una parte de la energía que llega del sol y conservarla como calor, gracias a lo cual existe la vida en el planeta. Si no hubiera efecto invernadero la temperatura del planeta sería como 30 grados menos. Es decir tendríamos unos 15 grados bajo cero. Eso haría inviable la vida. Pero como siempre todo es cuestión de medida y si hay demasiado efecto invernadero, como pasa ahora, se produce un fenómeno de incremento acelerado de la temperatura media del planeta y como consecuencia un cambio en el comportamiento de los principales parámetros del clima (lluvia, temperatura, vientos). Eso afecta muchas cosas. Ya las está afectando, no son cosas que sucederán dentro de 100

años. Basta ver el informativo todos los días. Por eso hay que actuar ya.

### —¿Por qué se produce este fenómeno en el planeta?

—Principalmente porque tenemos un estilo de desarrollo basado en el uso intensivo de combustibles fósiles por parte de los países industrializados. Cuando se queman estos combustibles se producen gases de efecto invernadero (sobre todo CO<sub>2</sub>). Es así de simple. Un porcentaje minoritario de la población del mundo que hace un uso super intensivo de combustibles fósiles es el principal responsable del fenómeno. Un modelo más justo sería: contracción en las emisiones de los países industrializados y aumento en los que emiten muy poco, para converger en un nivel preacordado.

### —¿Cómo hacemos para adaptarnos?

—Esa es una de las preguntas más difíciles de contestar. Técnicamente mitigar es más fácil, porque detectando las fuentes, es decir usando menos combustibles fósiles y dejando de deforestar, ya está identificado el remedio. Pero adaptarse es mucho más difícil, involucra realidades y medidas diversas, algunas de las cuales aun no están desarrolladas. Aunque detuviéramos todas las emisiones "mañana", la vida media de los gases que ya emitimos a la atmósfera es larga, y el cambio climático será, al menos en las próximas décadas, inevitable. En cambio si disminuimos las emisiones, empezamos a atacar las causas y a evitar el riesgo de males aun mayores en las próximas décadas. El calentamiento global se expresa diferente en distintas partes del mundo. En algunas zonas va a llover mucho más o está lloviendo mucho más, en algunas está lloviendo bastante más y peor distribuido, como es el caso de Uruguay,

y en otras está lloviendo y va a llover muchísimo menos, como en el caso de Chile, España y África Sub-sahariana. En el norte del planeta, las temperaturas aumentarán mucho más, consecuencia los hielos de Groenlandia y el Ártico se derriten, los glaciares retroceden y el nivel del mar aumenta. A su vez, como el agua de los océanos está más caliente, se dilata y ocupa más lugar. Resultado el nivel del mar sube. Hay millones de personas en el planeta que viven en zonas muy fácilmente inundables. Se prevé que Bangladesh, puede tener millones de desplazados indigentes en forma permanente. Imaginate lo que significa para el planeta que haya que alojar a 300 millones de personas, que se van para ya no poder volver ¿Dónde van, quién los recibe? Islas que desaparecen, recursos costeros que se afectan. Por ejemplo, en Uruguay el aumento del nivel del mar va a afectar sus costas. Imaginemos un Uruguay perdiendo buena parte de sus playas.

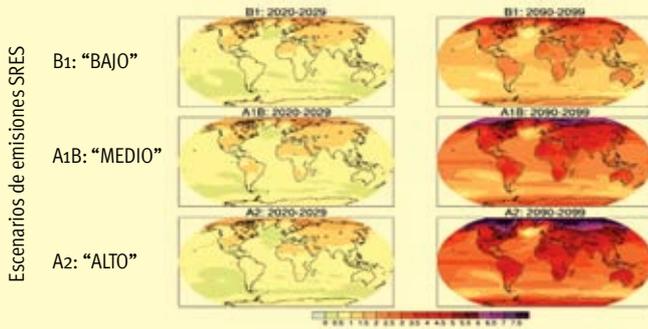
### —¿Y eso en cuánto tiempo puede suceder?

—Depende de lo que hagamos. El IPCC ha definido seis escenarios distintos dependiendo de lo que haga la humanidad. Además de las tendencias a mediano y largo plazo, el otro gran miedo que tiene la comunidad científica es la desestabilización abrupta del sistema climático mundial. Hay elementos para pensar que por encima de las 500 partes por millón de CO<sub>2</sub> equivalente acumulado en la atmósfera entramos en un terreno peligrosísimo, donde los cambios pueden ser incluso muy abruptos. Hoy estamos ya por arriba de las 400 partes por millón. Vamos a entrar en el reino de lo desconocido. No hay antecedentes al menos en los últimos 650.000 años de concentraciones de CO<sub>2</sub> tan elevadas.

### —¿Qué regiones de la producción ganadera del Uruguay pueden llegar a sufrir más las consecuencias del cambio climático?

—El Norte, el basalto superficial, es muy vulnerable (tres millones y medio hectáreas en el basalto tienen suelos de entre siete y diez centímetros), y los suelos de Cristalino superficial también. Basta con que no llueva un

## Confianza más alta en los patrones de calentamiento proyectados.



## Tenemos que tener una pecuaria que brinde el lugar que corresponde a las medidas de seguridad. Es como manejar con el cinturón de seguridad puesto o no.

par de meses para que se venga la debacle, como ha pasado en forma reiterada en los últimos años. Por otro lado, al aumentar las temperaturas se incrementa la evapotranspiración, y eso disminuye aún más la disponibilidad de agua. Hay que abocarse a ver cómo disminuimos la vulnerabilidad y como aumentamos la capacidad de los sistemas para, producido el inevitable impacto, volver al estado inicial. Esto último es lo que se llama “resiliencia”. Es decir los sistemas sanos tienen que tener la menor vulnerabilidad posible y la mayor resiliencia posible. Si eso no sucede estos sistemas están afectados en su sustentabilidad. Pensemos en el ganado, lo afecta muchísimo la sequía, la merma de las aguadas, y la disminución de la producción de pasto; pero al ganado lo afectan las olas de calor o los inviernos muy fríos porque pierden muchos kilos. Entonces ¿qué precisamos para poner ejemplos prácticos? Si va a hacer más calor pongamos más sombra. El ganado va a tener más sed, pongamos más aguadas, etcétera.

Así te prepararás para el impacto en lugar de actuar cuando el impacto se produce. No limitarse a llamar a los bomberos cuando hay un incendio.

### —¿Qué deberían hacer los productores ganaderos de las zonas más vulnerables para mitigar los efectos?

—Todos los productores del país son y serán más vulnerables frente al aumento de la variabilidad climática y el aumento de la frecuencia de los eventos extremos. En el caso de los ganaderos, los más vulnerables son los que están sobre suelos superficiales en las zonas del basalto y del cristalino superficial en el Este, mayormente criadores. Buena parte de la “máquina” de producir terneros está en las zonas más vulnerables a las sequías, sobre suelos superficiales y con poca capacidad de almacenamiento de agua. Y la producción de pasto está directamente ligada a la lluvia. Por un lado deberíamos tener una nueva estrategia forrajera, incluida la elección de especies más resistentes a la sequía, y aumentar las reservas de forraje. Así cuando viene la seca tenemos fardos o un silo a los que echar mano. Y si la seca no viene esa comida tampoco nos viene mal. Y trabajar el tema aguadas. Y temas relevantes como abrigo y sombra. Los seguros contra estos riesgos son parte importante de una estrategia de adaptación, ya que aunque tomemos medidas, los daños pueden ser significativos. Si va a hacer más calor pongamos más sombra. El ganado va a tener más sed, pon-

gamos más aguadas, usemos especies más resistentes a la sequía, hagamos reservas de forraje, diseñemos seguros apropiados, etcétera. Así te prepararás para minimizar el impacto en lugar de actuar cuando el impacto se produce. No limitarse a llamar a los bomberos cuando hay un incendio. Los productos ganaderos para mi gusto están todavía demasiado dependientes de que en algún momento va a llover. Pero estamos entrando en un escenario en el cual la frecuencia de todos estos eventos extremos va a ser cada vez mayor. Ahí es donde el cambio climático nos va a pegar más en las próximas décadas. Hoy hay toda una preocupación generalizada por ver cómo hacemos para mover la cría. Pero resulta que la cría es el eslabón más vulnerable al cambio climático. Entonces cuando pensamos qué hacer con la cría, debíamos pensar también cómo minimizar el riesgo climático. Y esto le importa a toda la cadena cárnica. Tenemos que avanzar hacia una pecuaria que brinde el lugar que corresponde a la gestión del riesgo climático y a las medidas de reducción de la vulnerabilidad. Es como manejar con el cinturón de seguridad puesto o no. Si tengo reservas de forraje y tengo un sistema de aguadas abrigos y sombra bien planeados, mi sistema es más seguro. Hay que ponerle el cinturón de seguridad a la ganadería. Es que luego los costos en términos de ingresos para el productor y para la sociedad son y serán muy grandes.

### —El otro gran tema de esto es el dinero, la inversión que esto significa ¿Cómo hacen los pequeños y medianos ganaderos para tomar todas estas medidas?

—Sí, pero también te digo que estas medidas de adaptación al cambio climático también son positivas para los sistemas productivos. No son necesariamente un puro costo para el sistema, sino que pueden aportar beneficios más allá del riesgo cambio climático. Si hay sombra bien distribuida los animales en lugar de quedarse comiendo allá en el único bosquecito con sombra donde no hay pasto, se van a alimentar mejor, van a dedicar más energía a

producir carne y van a sufrir menos el stress calórico. Las vacas van a producir más leche y los terneros van a tener más peso y en los tambos se va a producir más leche en el verano. En este sentido, los sistemas silvopastoriles aportan a la mitigación del cambio climático y también a la adaptación, por lo tanto hay que valorar esos servicios a la hora de evaluar estos sistemas promisorios. Se hizo un informe hace dos años en OPYPA: lo que se perdió en el sector agropecuario uruguayo por eventos climáticos desde el 2000 fueron más de 200 millones de dólares. Esto tiene un impacto directo sobre la calidad de vida de la gente y sobre la economía del país.

**—¿Cuáles son las medidas que debería tomar en su opinión el Ministerio de Ganadería para que los productores de la zona más vulnerable sobre todo, entiendan el problema y tomen medidas? ¿Por dónde se empieza?**

—Lo primero sería dimensionar el problema, entender a qué nos tenemos que adaptar, cómo y donde, en paralelo investigar la vulnerabilidad y la resiliencia de nuestros agroecosistemas, elaborar una estrategia, mejorar la articulación de los temas de riesgo climático en las políticas públicas sectoriales. Mejores sistemas predictivos y sistemas de alerta temprana son básicos para ayudar a una mejor toma de decisiones, como trabaja el GRAS en INIA. Por ahí está la punta de la madeja. En un trabajo interinstitucional, multidisciplinario, nacional y local a la vez. Y también hay que acudir a los foros internacionales de negociación con propuestas claras y presionar colectivamente para que se dote de recursos a los fondos de adaptación. Hay una cuestión de solidaridad y equidad insoslayable, no debemos cargar solos con los costos de adaptación a problemas que los países en desarrollo no creamos.

**—¿Hoy el Ministerio no tiene una estrategia?**

—Está avanzando para tenerla. Los operativos que tuvo que lanzar esta administración con sequías en el Norte e inundaciones en el Este, han puesto en

**“El planeta no es una gran estancia que está ahí para que extraigamos todo lo que se nos antoje. Somos parte de un sistema, y si lo dañamos sufriremos las consecuencias. Las culturas ancestrales, que tenían gran respeto por la naturaleza y por la madre tierra -“la pachamama”- estaban en lo correcto.”**

claro la relevancia creciente del tema. El Plan colaboró mucho en el último operativo de sequía en el Norte, y eso demuestra la importancia de tener instituciones con capacidad de acción en lo local. Quizás la estrategia debería ser aún más explícita, jerarquizada y mucho mejor articulada con las políticas sectoriales. Y puesta en marcha, porque tenemos un déficit en llevar a la práctica lo que ya se ha puesto en el papel. El Programa Ganadero y el Proyecto de Producción Responsable (PPR) del MGAP pueden aportar mucho para avanzar en la adaptación. Nuestros ecosistemas están adaptados a las condiciones del pasado, pero no a las de un futuro cercano de mucho mayor estrés. Y hay que llevar el tema a los ámbitos locales como los Consejos Departamentales Agropecuarios y las Mesas Rurales, y desarrollar instrumentos de apoyo, porque la adaptación tiene costos. Muchos productores ya están tomando conciencia de la gravedad de los riesgos climáticos, lo hemos podido comprobar muy claramente en las giras periódicas que hace la Junta del Plan Agropecuario para reunirse con los productores y sus organizaciones.

**—Todas estas medidas que menciona que se podrían tomar van a contramano de la idiosincrasia de los uruguayos que en general no estamos acostumbrados a cuidar nuestro patrimonio ni a prever, pensando en el futuro. Parecería que hay un trabajo importante que hacer que tiene que ver con la promoción de un cambio cultural...**

—Sí. En el sentido de las cabezas estamos mal. Tenemos una negación a ver las cosas de una forma integrada, que considere las distintas dimensiones de los problemas. Por ejemplo, la discu-

sión sobre qué modelo de forestación el Uruguay tiene que promover está relacionada también directamente con el cambio climático y la ganadería, por las afectaciones al ciclo hidrológico, los caudales de los arroyos y el aumento de la vulnerabilidad a las sequías. Nos cuesta mucho discutir los problemas sin ponernos un solo sombrero. Tendemos a antagonizar. Sería más productivo superar la fragmentación y aceptar que hay beneficios y hay costos, y que hay temas que se deben manejar en forma transversal, multidisciplinaria, y tomando decisiones sobre el uso de los recursos naturales en forma descentralizada. Hay que cambiar la cabeza.

**—¿Por qué trabaja en este tema?**

—Porque me parece un tema enormemente importante, donde se juega muchísimo. Existe todavía la oportunidad de evitar o atenuar un gran desastre para muchísima gente, para el planeta, para la biodiversidad. Y el desafío de plantear un estilo de desarrollo limpio y sustentable, que no se base en el hiper consumismo sino en el respeto a la naturaleza de la que somos parte. El planeta no es una gran estancia que está ahí para que extraigamos todo lo que se nos antoje. Somos parte de un sistema, y si lo dañamos sufriremos las consecuencias. Las culturas ancestrales, que tenían gran respeto por la naturaleza y por la madre tierra -“la pachamama”- estaban en lo correcto. Esta civilización del consumismo, del cortoplacismo, de la tasa interna de retorno, que no integra los límites de la ecología a la toma de decisiones no es sostenible. Hay que cambiar de paradigma. Decía Einstein que no podemos solucionar los problemas que generamos en el pasado pensando igual que cuando los generamos.